

Jugar en casa

IÑIGO URKULLU

Lehendakari

Mi deseo es que, deportivamente, gane el mejor, y que la celebración se convierta en esperanza por un futuro en el que podamos volver a vivir juntos una nueva final

Un partido de fútbol no cualquiera entre dos equipos vascos. Un partido de fútbol que ha de ser, además, expresión de fiesta de gran parte de la afición vasca, se juega en casa. La Real y el Athletic, el Athletic y la Real, van a disputar una final de Copa que será inolvidable. Una final que 'vamos' a jugar, disfrutar y celebrar en casa, con las y los de casa. Esta será 'nuestra' victoria. De hecho, el fútbol en Euskadi ya ha ganado desde el momento en que dos equipos vascos alcanzaron la final que se debía haber disputado el pasado año. Un logro que ha sido un factor motivador para ambos equipos, clubes y aficionados a lo largo de esta temporada. Una final muy esperada y sentida con pasión en Euskadi.

Hace poco más de un año, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente la pandemia. Dos días después tuvimos que decretar la emergencia sanitaria en Euskadi y, a continuación, se declaró el estado de alarma. A partir de aquel momento, aquí, como lo había sido y es en buena parte del mundo y en algunos casos reiterados, se produjo un confinamiento domiciliario de toda la población. Afrontamos una situación inédita, inimaginable y de extrema gravedad que condicionó toda nuestra vida, actividad y relaciones sociales. El confinamiento supuso el cierre total de los centros de trabajo, la industria, la educación presencial, el comercio o la hostelería. A todo aquello que no fuera considerado como actividad o servicio esencial; y afectó, también, al deporte. El aplazamiento durante más de un año de la final de Copa es buen reflejo de lo vivido.

Ha sido un año difícil y muy duro, lamentable, desde el punto de vista sanitario, económico, social y emocional. El confinamiento desencadenó un estado de ánimo social muy crítico, en la esfera personal y colectiva, dada la incertidumbre y el desconocimiento de la duración y consecuencias de la pandemia. El coronavirus, con y sin confinamiento, ha afectado y sigue afectando a todos los aspectos de nuestra vida, pero es justo reconocer que la sociedad, en general, está sabiendo sobrellevar esta situación.

Estamos mejor que hace un año, pero 'este partido' todavía no ha terminado. Es el momento de seguir siendo responsables y cumplir escrupulosamente las directrices de las autoridades sanitarias. La final de Copa es, en este sentido, una ventana de oportunidad. Un acontecimiento que nos ayuda a aflorar emociones, a compartir sentimientos y luchar juntos contra el concepto de 'fatiga pandémica'. Una oportunidad para mirar atrás con respeto, humildad y voluntad de enmendar errores. Para mirar hacia adelante con responsabilidad, genero-



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN

Sé que la afición vasca va a saber convertir esta final de Copa en una demostración de compromiso y solidaridad

sidad y esperanza en un futuro mejor.

En este contexto, la final de Copa nos ofrece un aliciente adicional, un tiempo para demostrar nuestra solidaridad ante una situación tan comprometida y difícil. Un tiempo para poner en valor y reconocer la labor profesional de los servicios públicos esenciales. Una oportunidad para demostrar el alto grado de comprensión y compromiso social con las medidas de protección que nos están permitiendo preservar lo más preciado que tenemos: la salud pública, el bienestar y la vida.

No cabe duda de que la final de Copa es, ante todo, un encuentro deportivo. La propia Organización Mundial de la Salud ha recomendado el deporte en condiciones de práctica individual, al aire libre y con mascarilla como actividad al servicio de la vida saludable y la convivencia. La final es, por lo tanto, el momento de corear 'mens sana in corpore sano' y reconocer la importancia del ejercicio físico y del deporte para hacer frente a la pandemia:

La Real y el Athletic, el Athletic y la Real, han dado lo mejor de sí en el terreno deportivo para llegar a esta final. Ahora llega el momento también de la afición. Nos corresponde estar a la altura de este acontecimiento y 'jugar', esta vez, la final en casa. Nuestra mayor victoria será saber estar a la altura de las circunstancias y demostrar la responsabilidad que este momento exige. Muchas-muchos en Euskadi hemos esperado pacientemente durante un largo año a que se pudiera celebrar esta final. 'Hemos' disfrutado del sueño permanente de alzar esa Copa. Ahora llega el día de la verdad, el partido que 'debemos jugar en casa, ganar en casa y celebrar en casa'.

Estoy convencido de que la afición vasca, no solo de ambos clubes, con el recuerdo de quienes nos han dejado a lo largo de este último año, va a saber convertir esta final en una gran demostración de compromiso y solidaridad. Vamos a saber disfrutar de la final en honor y reconocimiento a todas las personas que trabajan cada día para garantizar la salud pública, para que, más pronto que tarde, podamos volver a disfrutar y celebrar juntos, en vivo y en directo, este triunfo que dos clubes exponentes del fútbol en Euskadi ya han conseguido. Mi deseo es que, deportivamente, gane el mejor y que la celebración se convierta en esperanza por un futuro en el que podamos volver a compartir y vivir juntos una nueva final.